

Notas y comentarios

Fecundidad y maltrato infantil

Ricardo F. Neupert*

Durante las últimas décadas ha habido un creciente interés en identificar las condiciones que contribuyen al maltrato a los niños por parte de sus padres. Algunos estudios han identificado algunas de las características psicológicas tanto de niños maltratados como de los padres que los maltratan (Helfer, 1973; Milner y Chilamkurti, 1991). Otros estudios se han centrado en factores sociales y del medio ambiente, tales como pobreza, aislamiento social (Coulton *et al.*, 1995; Gelles, 1992; Malkin y Lamb, 1994; Martin 1976), falta de redes de apoyo (Garbarino y Crouter, 1978) y formas determinadas de estructura familiar (Daro, 1988). También se ha intentado identificar una atmósfera de violencia en la comunidad que podría generar más violencia (Steele, 1977). Otros estudios han destacado la transmisión intergeneracional del maltrato infantil (National Research Council, 1993). Algunos estudios han realizado comparaciones del problema entre diversas culturas, lo que ha permitido identificar tipos de sistemas económicos y sociales y aspectos ideológicos generalmente asociados con el maltrato infantil (Johnson, 1981). En otras palabras, han habido importantes esfuerzos por identificar las condiciones específicas bajo las cuales es más probable que un niño sea golpeado, maltratado o abandonado en lugar de ser cuidado y protegido.

Hay un factor, sin embargo, que no ha recibido suficiente atención en la literatura respectiva: el contexto demográfico asociado al maltrato a los niños (Zuravin, 1988). El objetivo del presente trabajo es plantear que las características demográficas de una población afectan directamente el maltrato infantil y, en general, las decisiones con respecto al acceso de los niños a los recursos disponibles en el hogar. Específicamente se propone que en poblaciones de alta fecundidad el maltrato infantil adopta principalmente la forma de *negligencia selectiva*, la cual es, en muchos casos, culturalmente aceptable. Por el contrario, en contextos de baja fecundidad el maltrato infantil es esencialmente de tipo físico (*idiosincrático o patológico*). El propósito de

* Asesor técnico principal, Proyecto MOZ/95/P05 (Mozambique), United Nations Division of Economic and Social Assistance.

este estudio es examinar estos conceptos y discutir la hipótesis respectiva. Sin embargo, no se intenta verificarla ni evaluar los méritos de la evidencia empírica disponible. El objetivo aquí es más bien sugerir elementos teóricos que puedan guiar la investigación en esta área.

Es importante aclarar que en el nivel y las formas de maltrato infantil influyen diversos factores. Es ampliamente reconocido que la etiología del maltrato a los niños es un fenómeno multifacético y que sólo puede ser comprendido en su verdadera complejidad enfocándolo desde diferentes perspectivas. Más aún, no se ha desarrollado una teoría única que resulte adecuada para explicar el tema en toda su profundidad. El hecho que el énfasis de este estudio sea en factores demográficos no significa que se desconozca el efecto de otras variables. Según se mencionó anteriormente, los aspectos demográficos del problema han recibido poca atención en la literatura pertinente. Salvo algunas excepciones (véase, por ejemplo, Zuravin, 1988), el énfasis en esta dirección ha sido analizar las implicaciones de una alta fecundidad, y consecuentemente de un rápido crecimiento de la población, en la cantidad y calidad de los servicios públicos disponibles para los niños.

El contexto demográfico del maltrato infantil

Hay dos ideas bastante bien conocidas en el área de estudios de población que resultan esenciales para comprender la relación entre factores demográficos y maltrato infantil: el primero es la pérdida de valor económico de los niños como determinante de la disminución de la fecundidad, y el segundo, los cambios en la distribución de recursos familiares entre los miembros del hogar como resultado de la disminución de la fecundidad.

El enfoque económico de la caída de la fecundidad propone que el principal determinante de los elevados niveles de fecundidad generalmente observados en poblaciones preindustriales y tradicionales es la sustancial contribución que realizan los niños al bienestar socioeconómico de sus padres. Se ha propuesto que los niños tienen un alto valor económico y social para sus padres en la mayoría de los contextos tradicionales por dos motivos. En primer lugar, los padres obtienen beneficios de sus hijos a través de su trabajo en la granja o negocio familiar o mediante contribuciones monetarias de salarios ganados en trabajos remunerados. Se ha sugerido incluso que mu-

chas familias pueden salir de su situación de pobreza a través de los recursos económicos generados por un gran número de hijos en edad laboral (Cain, 1982, 1983, 1985; Greenhalg, 1988; Johnson, 1984; Stark y Lucas, 1988). En segundo lugar, los padres también esperan recibir ayuda económica y social de sus hijos adultos al llegar a la ancianidad (De Vos, 1985; Entwisle y Winegarten, 1984; Hohm, 1975; Nugent, 1985). Los niños serían considerados como inversiones y recursos económicos valiosos. En la mayoría de las poblaciones preindustriales el costo de criar a los hijos puede ser relativamente bajo, especialmente en áreas rurales y en situaciones donde el niño no asiste a la escuela (Lucas y Meyer, 1994). Los niños comienzan a contribuir a la economía familiar a una edad temprana y la importancia de su contribución aumenta con el tiempo a medida que asumen roles directivos y mantienen económicamente a sus padres durante la vejez. Caldwell (1976) ha expresado esto usando el concepto de *flujo de riqueza*. En un contexto preindustrial el flujo de riqueza desde la generación más joven a la más vieja excede el flujo inverso. Las parejas tienen un gran número de hijos porque es conveniente económicamente. Cuando los niños contribuyen a los ingresos y bienestar del hogar y son la principal fuente de seguridad económica, la alta fecundidad prevalecerá en la sociedad. Al contrario, la fecundidad va a caer sólo si los niños son considerados por sus padres como una responsabilidad económica o, en otras palabras, si el flujo de riqueza entre generaciones se invierte y los niños pasan a ser una carga económica. Los niños no son una buena inversión en los países desarrollados puesto que los costos de criarlos son altos y los beneficios económicos bajos. Además, las pensiones de retiro y beneficios de seguridad social hacen que los padres no necesiten que sus hijos los mantengan en la vejez.

En la mayoría de las sociedades, la llegada del capitalismo industrial resultó en una caída sustancial de la fecundidad. Los profundos cambios económicos y sociales, que incluyeron una rápida urbanización, expansión de las actividades no agrícolas, disminución de la mortalidad infantil, aumento en el alfabetismo y nivel educacional, una disminución de la brecha educacional entre géneros y otros progresos en el status de la mujer, afectaron profundamente la fecundidad (Merrick, 1994). La transformación más importante parece haber sido el alejamiento de la actividad económica de la esfera familiar y la expansión de la educación formal, lo cual a su vez cambió el valor económico de los hijos. Una vez que el flujo de riqueza neto se invier-

te y los hijos pasan a ser una carga económica, la fecundidad disminuiría.

El valor productivo de los hijos desaparece con la llegada del capitalismo industrial, que requiere una fuerza de trabajo calificada y educada (Zelizer, 1985). El desarrollo determina la necesidad de enfatizar la calidad de los hijos por sobre la cantidad de hijos. Por ejemplo, en un contexto donde predomina una agricultura de subsistencia, un gran número de hijos puede aumentar los ingresos familiares ya que los hijos pueden contribuir como trabajadores no remunerados a las actividades productivas del hogar.

Como resultado de un proceso de desarrollo socioeconómico, el ingreso del hogar puede aumentar con trabajos fuera de la propiedad familiar o con un aumento en la productividad agrícola. Ambas estrategias requieren inversiones en recursos humanos, esto es, educación formal. Así, el nuevo patrón de fecundidad, característico de las sociedades urbanas industriales, es el resultado de una estrategia reproductiva diferente: producir menos hijos pero invertir bastante en ellos. Lo que se maximiza en este contexto demográfico no es la fecundidad sino la inversión paterna. Es importante señalar que esta estrategia es sólo posible cuando la mortalidad infantil ha sido de alguna forma controlada y la población tiene cierto grado de acceso a métodos de control de su fecundidad.

La elevada fecundidad prevaleciente en las sociedades subdesarrolladas y preindustriales determina que cada niño reciba una porción pequeña de los recursos familiares. Una alta fecundidad significa más niños en la familia, lo cual tiene implicaciones directas en la distribución de los recursos disponibles en el hogar entre los niños. Se supone que los niños con muchos hermanos están en una posición desmedrada en comparación con aquéllos con menos hermanos con respecto a indicadores de desarrollo humano tales como salud, nutrición y asistencia escolar. Se considera que esto es consecuencia de las limitaciones de los recursos familiares: a cada niño le corresponde una porción menor de recursos, incluyendo ingreso familiar, atención psicológica materna y alimentos (Blake, 1989; Lloyd, 1994; Ahlburg, 1994). Por ejemplo, la evidencia disponible sugiere que problemas de desnutrición, de salud y de asistencia escolar son más frecuentes entre aquellos niños cuyos padres han tenido muchos hijos (Scrimshaw, 1978). Esta discusión acerca de la relación entre los niveles de fecundidad y los niveles de inversión familiar en los hijos se denomina *efecto de disolución de recursos*. Mientras mayor sea el nú-

mero de hijos en la familia, menor será la cantidad de recursos y atención que cada uno recibirá, esto es, los recursos y atención disponibles se disuelven entre la gran cantidad de niños en el hogar

Este enfoque se basa en el supuesto de que en las sociedades tradicionales todos los padres toman decisiones similares respecto a la distribución de recursos entre sus hijos y que cada niño en el hogar es tratado de forma igualitaria. Sin embargo, en muchas sociedades preindustriales la estrategia es producir tantos niños como sea posible e invertir selectivamente en cada uno, dependiendo de atributos tales como género, salud, orden de nacimiento, temperamento y otros atributos culturales significativos. Puesto que en la mayoría de las sociedades preindustriales la mortalidad es también alta, los padres deben confiar en que al menos algunos de los hijos seleccionados sobrevivan la infancia. A medida que la fecundidad disminuye, la necesidad de invertir selectivamente disminuye. Los padres ya no necesitan sacrificar a algunos de sus hijos en favor de otros. En otras palabras, es más probable que los niños que tienen menos hermanos reciban un tratamiento más igualitario que aquellos con muchos hermanos. Según se analiza en la sección siguiente, es este cambio de la necesidad de invertir selectivamente en los hijos en un contexto de escasez de recursos lo que origina las diferencias en el tipo de maltrato infantil entre una sociedad tradicional con un nivel de fecundidad elevado y una más moderna con niveles más bajos.

Disminución de la fecundidad y maltrato infantil

En la sección anterior se discutieron los conceptos de valor económico de los hijos y de la distribución de los recursos familiares entre los miembros del hogar y su relación con la caída de la fecundidad. Estos conceptos van a permitir, en esta sección, establecer la relación entre el patrón de la fecundidad y el tipo de maltrato infantil.

Es importante comenzar distinguiendo tres diferentes tipos de maltrato infantil (Johnson, 1981; Korbin, 1977, 1981b): 1) patrones culturalmente aceptables de negligencia selectiva; 2) ritos de pasaje socialmente sancionados o acciones punitivas que motivan al niño a comportarse de acuerdo con estándares culturales, y 3) formas de maltrato idiosincráticos o aberrantes.

El primer tipo, la negligencia selectiva, se relaciona con las decisiones de los padres con respecto al acceso de sus hijos a los recursos

y beneficios disponibles en el hogar. Se puede definir como el retiro de la atención a algunos menores de la familia, dependiendo de diversos atributos como género, orden de nacimiento, temperamento, salud, etc. (Johnson, 1981). Por ejemplo, la distribución de los alimentos en un hogar puede favorecer a ciertos niños y desatender a otros. Cuando los recursos son escasos y deben ser distribuidos entre muchos niños, los poco deseados o valorizados reciben menos y peores alimentos que los otros. También pueden haber variaciones sustanciales en la atención que los niños reciben durante sus enfermedades y en especial si éstas demandan tiempo y pueden ser costosas como es el caso de la utilización de servicios de salud. El niño menos valorizado es, generalmente, llevado tarde al médico, o simplemente dejado sin atención médica; también tiene menos probabilidades de recibir cuidados consistentes y las medicinas recetadas o los cuidados recomendados. Puede también ser frecuente que a los bebés o niños pequeños menos deseados se les deje solos por largos periodos con el consiguiente riesgo de accidentes.

En la literatura respectiva existe una amplia evidencia de que en la mayoría de las sociedades las hijas son menos favorecidas que los hijos. Los niños con un orden de nacimiento posterior también serán más vulnerables que los primeros hijos; esto es, por ejemplo, en una familia numerosa el sexto o séptimo hijo será más vulnerable que el primero o el segundo. Otros niños susceptibles serán aquellos correspondientes a pares nacidos con un intervalo intergenésico muy breve (Scrimshaw, 1978). LeVine (1977, 1980) propone una hipótesis más elaborada. Según este autor, las prácticas de crianza de los niños en poblaciones tradicionales y subdesarrolladas dependen principalmente del medio ambiente y del contexto ecológico en el cual vive la población. En contextos donde la alta prevalencia de enfermedades infecciosas, la escasez de alimentos y la extrema pobreza interactúan para hacer la vida humana particularmente precaria, las prácticas culturales de crianza se relacionan principalmente con la salud y la sobrevivencia. Estas prácticas pueden incluir la falta de cuidados y atención para aquellos niños más o menos predispuestos a morir. Por otra parte, en aquellas poblaciones donde la subsistencia económica es un mayor riesgo que las enfermedades infecciosas u otros peligros naturales, las prácticas de cuidado infantil estarían organizadas en torno a la viabilidad económica de los niños.

Así, el maltrato selectivo corresponde generalmente a poblaciones preindustriales de alta fecundidad. En la mayoría de los casos es

el resultado de limitaciones económicas y de un elevado número de hijos. La motivación más frecuente es la intervención paterna en beneficio de la sobrevivencia familiar. Puede ser el resultado de una preocupación por proteger a otros miembros vulnerables de la familia, como otros niños o ancianos (Scheper-Hughes, 1987b). Así, esta forma de maltrato infantil suele presentarse principalmente en las sociedades contemporáneas o pasadas en situaciones caracterizadas por su alta densidad de población y la escasez de recursos básicos.

El objetivo de este tipo de maltrato es, frecuentemente, la muerte del niño. En esta forma, los escasos recursos se distribuirán entre un número menor de miembros del hogar. Algunos autores consideran que la negligencia selectiva es una especie de infanticidio pasivo (Harris, 1977). En algunas sociedades puede ser una forma inconsciente o incluso abierta de controlar el número de hijos (Scrimshaw, 1978). La falta de atención es muchas veces suficiente para matar a un niño en las áreas tropicales pobres, donde los riesgos naturales a la sobrevivencia infantil son elevados. Existe abundante evidencia de abandono selectivo en Europa Occidental desde la Edad Media hasta el siglo XIX (Boswell, 1988; Shorter, 1977). Las personas que viven en bolsones de pobreza en sociedades modernas e industrializadas también practican esta forma de abandono selectivo. En este último contexto el problema está asociado a escasos ingresos, vivienda inadecuada, bajo nivel de vida, reducido nivel de escolaridad, alto desempleo y familias disfuncionales (Daro, 1988).

La falta de atención a ciertos niños no se identifica como un problema social en la mayoría de las sociedades tradicionales de elevada fecundidad; tampoco se toman medidas para rescatar a los niños afectados o penalizar a los padres. Ciertas formas de negligencia pueden incluso estar legitimadas por normas culturales acerca del cuidado infantil, lo que podría reflejar respuestas sutiles a presiones de población o desesperación familiar ante las condiciones existentes. Cuando esto resulta en la muerte del niño, es difícil reconocer el hecho como infanticidio, pues rara vez ocurre aislado de otros riesgos exógenos a la sobrevivencia infantil, como condiciones de higiene ambiental inadecuadas, mala nutrición, enfermedades infecciosas, etc. Además, la negligencia selectiva no involucra violencia u hostilidad contra el niño. Por el contrario, las expresiones de compasión por parte de los padres con respecto al niño afectado son frecuentes. La muerte del niño no es el resultado de actos de comisión sino más bien de omisión, tales como falta de respuestas a síntomas de desnutrición, deshidrata-

ción o enfermedades específicas (Scheper-Hughes, 1987b). Las muertes debidas a abandono selectivo son graduales y se confunden con causas naturales. Ejemplos de abandono selectivo de niños en poblaciones contemporáneas aparecen en el libro editado por Scheper-Hughes (1987a), especialmente en los capítulos escritos por Miller sobre el norte de la India, Mull y Mull sobre México, y Scheper-Hughes sobre el nordeste de Brasil.

Los ritos de pasaje dolorosos y las acciones punitivas orientadas a hacer que los niños se comporten de acuerdo con determinadas normas culturales constituyen el segundo tipo de maltrato infantil mencionado anteriormente. Esta forma de maltrato y abandono es también frecuente en las sociedades preindustriales tradicionales. Sin embargo, no parece estar relacionada con las características demográficas de la sociedad, al menos no en forma directa e inmediata. Por esta razón, aunque algunas de estas formas de cuidado infantil y de socialización son importantes fuentes de maltrato a los niños en muchas sociedades (por ejemplo, la circuncisión femenina), ellas no serán consideradas en el presente trabajo.

En un contexto industrial y moderno donde prevalecen bajas tasas de fecundidad y mortalidad, lo que los padres demandan de sus hijos cambia sustancialmente. En la mayoría de las sociedades tradicionales preindustriales se espera que los niños contribuyan a la subsistencia económica del hogar. Su valor es esencialmente instrumental y aumenta con la edad. Por el contrario, en las sociedades desarrolladas el valor instrumental de los niños ha sido reemplazado por su valor expresivo, esto es, los niños han perdido el valor económico para sus padres, pero tienen, en cambio, un enorme valor psicológico.

Esta transformación, sin embargo, no sólo trae beneficios para el niño sino también riesgos, y uno de los principales es la prevalencia del tercer tipo de maltrato infantil mencionado anteriormente: formas idiosincráticas o patológicas de maltrato. Éstas se definen como comisiones (opuesto a omisiones) en el cuidado al niño y le provocan daño físico y/o psicológico (Parke y Collmer, 1975). Ésta es una forma física de maltrato y se manifiesta en golpes y otros castigos físicos aplicados de manera violenta y frecuente.

En las sociedades desarrolladas la mayoría de los padres está libre de los peligros que pueden afectar la sobrevivencia y viabilidad económica de sus hijos. Como consecuencia, ellos pueden dirigir sus objetivos paternales hacia la maximización de atributos deseables en sus

hijos, de modo que éstos puedan testificar su propia superioridad económica, social y cultural. Ejemplos de estos atributos son la inteligencia (indicada por el rendimiento escolar), la belleza física y las destrezas sociales. En los países más desarrollados, especialmente entre las familias de clase media, o entre los sectores sociales solventes de los países menos desarrollados, la mayoría de los padres ha preferido producir niños con cualidades deseables en lugar de tener un elevado número de hijos. El maltrato infantil puede ser un infeliz efecto secundario de la preocupación de los padres por producir niños con atributos socialmente deseables. Es bastante probable que muchos de los niños maltratados y rechazados sean aquellos que carecen de las cualidades personales y los atributos necesarios para triunfar en la escuela o en la comunidad en general (Scheper-Hughes, 1987b). Mientras que la negligencia selectiva parece ser común en las poblaciones de alta fecundidad, en las de baja fecundidad los patrones de rechazo y maltrato idiosincrático parecen ser más frecuentes (Kempe *et al.*, 1962). En muchos casos el maltrato a los niños es ejecutado por padres punitivos que sobrecontrolan a sus hijos y que los someten a elevadas demandas sociales e intelectuales, para quienes el límite entre disciplina y maltrato no es claro. Es importante señalar que en muchos casos el objetivo de la negligencia selectiva es la sobrevivencia de la familia o del hogar; por el contrario, el maltrato físico y otras formas de maltrato idiosincrático se relacionan con un rechazo perverso y sádico del niño como niño. En términos de daño relativo, la muerte rara vez es el resultado del abuso idiosincrático. En principio, este maltrato consistiría en castigos físicos dirigidos a modificar determinadas conductas, hábitos o comportamientos del niño, y en este sentido podría ser considerado como una forma de inculcar la disciplina. Sin embargo, en muchos casos este maltrato puede no ser una reacción paterna frente a conductas específicas del niño, sino el resultado de la frustración paterna frente a determinadas características del hijo que no le parecen deseables pero que difícilmente puede cambiar, sean éstas físicas o psicológicas. El niño es rechazado por sus padres pero no mediante el retiro de la atención sino vahéndose del maltrato físico.

Al final de la transición de una alta a una baja fecundidad en una sociedad determinada, es frecuente que las clases sociales más desfavorecidas y las minorías culturales ya hayan adoptado la estrategia de tener pocos hijos y realizar sustanciales inversiones en cada uno. Cuando ciertas metas sociales y económicas correspondientes a la cla-

se media han sido internalizadas por estas familias, el hecho que el niño fracase en la prosecución de dichas metas puede ocasionar humillación, frustración y rechazo en padres que consideran que los logros de sus hijos son la forma más segura de movilizarse socialmente, lo cual puede resultar en maltrato a los niños. Además, esta situación puede agravarse debido a la representación del niño en la ideología familiar de las sociedades postindustriales como una carga, lo que es el resultado de la pérdida de su rol productivo en la economía familiar. La imagen estereotipada de los niños como miembros inútiles de la familia, como perezosos, dependientes y como meros consumidores de recursos, puede contribuir al resentimiento paterno en contra de los hijos en un contexto de escasos recursos.

Un grupo adicional de niños que enfrentan un alto riesgo de sufrir maltratos en poblaciones de baja fecundidad son los *niños no deseados o inconvenientes*, generalmente concebidos por errores en el uso de anticonceptivos. La creciente accesibilidad a la anticoncepción moderna comienza a introducir en la ideología familiar la idea de que todos los niños son deseados y todos los nacimientos deben ser intencionales. Así, estos *niños accidentales* pueden sufrir rechazo psicológico y maltrato físico por parte de sus padres. En contextos con baja fecundidad la evidencia muestra que el maltrato infantil es más frecuente entre las madres que usan inapropiadamente la planificación familiar que entre aquellas que la usan adecuadamente. Variables tales como la edad de los padres al nacimiento del primer hijo, y el espaciamiento de los nacimientos, generalmente relacionadas con el uso adecuado de anticoncepción, también se relacionan con maltrato infantil (Zuravin, 1988).

Especialmente se encuentran bajo riesgo los niños de las familias pobres de aquellos países menos desarrollados que están en medio de la transición de una alta a una baja fecundidad. Según hemos sugerido, el descenso de la fecundidad no procede de manera uniforme en la población de un país. El nuevo nivel y el patrón de fecundidad son adoptados primero por la clase media urbana y luego por otros grupos socioeconómicos (Lesthaeghe y Surkyn, 1988). Es frecuente que muchas familias rechacen el nuevo régimen de fecundidad. Esto puede ser el resultado de un acceso limitado a los beneficios del desarrollo y modernización. En la mayoría de los casos, sin embargo, la prevalencia de una alta fecundidad entre los sectores sociales menos privilegiados parece ser una consecuencia de la permanencia de valores familiares y normas reproductivas tradicionales que se mantienen fuertemente

enraizados entre ellos, aun cuando en muchos aspectos hayan sido beneficiados por el proceso de modernización. La falta de acceso a los métodos modernos de anticoncepción también puede mencionarse como un determinante de la alta fecundidad entre algunos grupos sociales.

Según se sugirió anteriormente, la disminución del valor económico de los hijos y la pérdida de sus roles productivos han sido importantes determinantes de la caída de la fecundidad. Por lo tanto, para aquellas familias que han mantenido una alta fecundidad a pesar de los cambios socioeconómicos, un elevado número de hijos pasa a ser una carga bastante pesada. Este exceso de niños tiene un alto riesgo de sufrir años de maltrato. Además, la modernización y el desarrollo, especialmente en áreas rurales, pueden tender a aumentar los ingresos entre algunas familias, pero estos procesos pueden también generar fuerzas negativas para la población pobre, particularmente en ambientes donde prevalece una elevada concentración de bienes y recursos (Bardhan, 1984). En este contexto, bajo circunstancias de extrema pobreza, y especialmente en ambientes donde se enfatiza el bienestar de la familia corporativa sobre el bienestar del individuo, puede ser frecuente que las familias con niveles elevados de fecundidad envíen a sus hijos a trabajar fuera de la granja a edades tempranas y no sean capaces de protegerlos de diversas formas de explotación económica, sexual o física y de que realicen trabajos peligrosos, los cuales son también formas de maltrato infantil. Esto sería un caso especial de negligencia selectiva. Los padres que desean tener acceso al mundo moderno aumentando la capacidad de percibir ingresos de la familia pero al mismo tiempo desean mantener algunas prácticas y normas tradicionales, no tienen otra alternativa sino sacrificar a algunos de sus hijos exponiéndolos a diferentes formas de explotación. Aquí, como en el caso del maltrato idiosincrático, y al contrario de la mayoría de los casos de negligencia selectiva clásica, el objetivo no es la muerte del niño.

Mientras que la negligencia selectiva es común en la mayoría de las sociedades tradicionales de elevada fecundidad, los patrones idiosincráticos de maltrato no lo son. Por ejemplo, en un volumen editado por Korbin (1981a), varios autores indican que en las sociedades en que realizaron sus investigaciones no se dan las formas de maltrato infantil intencional y malicioso (véase, por ejemplo, a Langness, 1981; LeVine y LeVine, 1981; Johnson, 1981, Olson; 1981 y Wagatsuma, 1981). En las sociedades tradicionales el bienestar del hogar se

relaciona con la producción familiar y, por consiguiente, los padres no se preocupan por la calidad, la competitividad o los atributos sociales de sus hijos, sino por tener suficientes hijos para satisfacer las demandas laborales de la empresa familiar. El hecho de que las personas creen que la fecundidad está en las manos de Dios o en la fe puede también influir en la ausencia relativa de maltrato idiosincrático a los niños en estas poblaciones en comparación con lo que ocurre en las sociedades modernas y de baja fecundidad. Además, debido al significativo rol de los niños en la economía familiar y a su valor económico e instrumental, así como debido a la prevalencia de unidades familiares grandes y extendidas, la ideología familiar establece que los niños no son únicamente *propiedad* de los padres sino también responsabilidad de la familia extendida e incluso de la propia comunidad. La familia extendida parece ser un control efectivo y fuerte contra el maltrato infantil idiosincrático practicado por padres abusivos. En contextos modernos y de baja fecundidad, donde los niños ya no están involucrados en la producción de bienes y servicios, ya sin valor económico y con la fisión de hogares extendidos en pequeñas unidades nucleares que son económica y emocionalmente autosuficientes, los niños pasan a ser responsabilidad exclusiva de sus padres. Este proceso recibe el nombre de *familiarización del niño* (Qvortrup, 1993). Las interacciones entre los niños y sus padres aumentan sustancialmente y, al mismo tiempo disminuyen aquellas con otras personas como, por ejemplo, los miembros de la familia extendida (tíos, abuelos). Todas las decisiones respecto a los niños son tomadas por sus padres y la influencia de otras personas es prácticamente nula. Su comportamiento, sus características físicas o psicológicas son evaluadas casi exclusivamente por sus padres. De esta forma, el niño pierde la protección de la familia extendida o de la comunidad y es más vulnerable al maltrato idiosincrático.

Conclusiones

Durante los últimos años el debate sobre la población ha dejado de centrarse en argumentos macroeconómicos del tipo relación entre población y desarrollo. Los enfoques recientes se refieren a problemas más específicos tales como la influencia del crecimiento de la población en la pobreza, en el rol de la mujer, en la salud, en el desarrollo de recursos humanos y en el medio ambiente (Cassen, 1994). En ge-

neral, la mayoría de los autores ha concluido que el crecimiento rápido de la población y la alta fecundidad tienen un efecto adverso en el mejoramiento del nivel de vida de la población y son un obstáculo para la erradicación de la pobreza en la mayoría de los países del Tercer Mundo. Una baja fecundidad, en cambio, eliminaría una serie de limitaciones al desarrollo socioeconómico.

Un resultado positivo de la disminución de la fecundidad es la disminución gradual del maltrato infantil selectivo. Según se mencionó anteriormente, la baja fecundidad implica que hay más recursos disponibles en el hogar para los niños en general y para cada niño en particular. Los padres no están obligados a tratar a sus hijos de forma desigual, esto es, no necesitan dejar de lado a algunos a fin de permitir que otros miembros de la familia sobrevivan. Además, una baja fecundidad aumenta la habilidad de los padres para ayudar a sus hijos a aprovechar nuevas oportunidades y para invertir en su salud y educación. Estas, y otras ventajas adicionales de la baja fecundidad para el bienestar de los niños al nivel de las familias han sido identificadas por diversos autores (véase, por ejemplo, Lloyd, 1994; Ahlburg, 1994). Estudios en el área de políticas sociales han sugerido que la planificación familiar sería un medio mucho más efectivo para reducir el problema del maltrato infantil que otras medidas directas o indirectas (Light, 1973). Sin embargo, la baja fecundidad no parece asegurar una disminución del maltrato infantil, sino sólo un cambio de forma. Los mismos factores que determinan la caída de la fecundidad crean las condiciones para un aumento del maltrato infantil idiosincrático o patológico.

El anterior análisis del maltrato infantil dentro de diferentes contextos demográficos entrega una nueva perspectiva para el estudio de este aspecto oscuro del comportamiento humano y enfatiza la importancia de considerar aspectos demográficos en el estudio del maltrato infantil. La exacta importancia de los factores demográficos y sus determinantes socioeconómicos debe ser determinada por estudios empíricos. Los conceptos discutidos en este trabajo han sugerido hipótesis relevantes que pueden ayudar a guiar esta investigación. Finalmente, entonces, es importante proponer algunas ideas respecto a cómo poner a prueba algunas de estas hipótesis. Una estrategia metodológica posible sería la de realizar un análisis multivariado en que las unidades serían mujeres con niños y la información se recolectara por medio de encuestas. La variable dependiente sería maltrato infantil, la cual tendría dos indicadores: su nivel y su tipo (negligencia

selectiva o maltrato idiosincrático). Estas variables ya han sido medidas en diversos estudios con instrumentos incorporados a encuestas y, a pesar de referirse a un tema socialmente delicado, se han logrado resultados aparentemente confiables (véase, por ejemplo, Zuravin, 1988). La variable independiente sería el patrón de la fecundidad, el cual puede medirse, por ejemplo, a través de los siguientes cinco indicadores: número de hijos, espaciamiento entre el primero y el segundo hijo, edad de la madre al primer nacimiento, número de hijos no planificados y número de hijos de diferentes padres. En un estudio de este tipo también sería necesario incluir otras variables, especialmente aquellas referidas a las características del hogar en el cual están insertados el niño y su madre, incluyendo características socioeconómicas. Sería importante establecer la capacidad predictiva de los indicadores del patrón de la fecundidad comparados con esas otras variables, especialmente con aquellas que usualmente se han encontrado relacionadas con el maltrato infantil, como es la educación de los padres. Alternativamente (o complementariamente) puede proponerse un estudio de tipo más cualitativo. Utilizando los cinco indicadores del patrón de la fecundidad puede construirse un índice y formar dos grupos pequeños de madres, cada uno con un patrón de fecundidad diferente: pretransicional/postransicional o tradicional/moderno. A continuación pueden utilizarse diversas técnicas cualitativas (grupos focales, entrevistas en profundidad) para estudiar el maltrato infantil en cada grupo. También puede considerarse la posibilidad de utilizar los cinco indicadores del patrón de la fecundidad para identificar localidades pequeñas (municipios, barrios, comunidades rurales) con patrones de fecundidad diferente y realizar en éstas el estudio del maltrato infantil con métodos cualitativos.

Bibliografía

- Ahlburg, D. (1994), "Population Growth and Poverty", en R. Cassen (ed.), *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 127-147.
- Bardhan, P. (1984), *Land, Labor, and Rural Poverty*, Oxford, Oxford University Press.
- Blake, J. (1989), *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press.
- Boserup, E. (1985), "Economic and Demographic Interrelationships in Sub-Saharan Africa", *Population and Development Review*, vol. 11, pp. 383-397.

- Boswell, J. (1988), *The Kindness of Strangers. The Abandonment of Children in Western Europe from Late Antiquity to the Renaissance*, Nueva York, Pantheon Books.
- Cain, M. (1982), "Perspectives on Family and Fertility in Developing Countries", *Population Studies*, núm. 36, pp. 160-175.
- (1983), "Fertility as an Adjustment to Risk", *Population and Development Review*, núm. 9, pp. 688-702.
- (1985), "On the Relationship between Landholding and Fertility", *Population Studies*, núm. 39, pp. 5-15.
- Caldwell, J. (1976), "Toward a Restatement of Demographic Transition Theory", *Population and Development Review*, vol. 2, pp. 321-366.
- (1982), *Theory of Fertility Decline*, Londres, Academic Press.
- Cassen, R. (1994), "Population and Development: Old Debates, New Conclusions", en R. Cassen (ed.), *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 1-26.
- Coulton, C., J. Korbin, M. Su y J. Chou (1995), "Community Level Factors and Child Maltreatment Rates", *Child Development*, vol. 66, pp. 1262-1276.
- Daro, D. (1988), *Confronting Child Abuse: Research for Effective Program Design*, Nueva York, Free Press.
- De Vos, S. (1985), "An Old-Age Security Incentive for Children in the Philippines and Taiwan", *Economic Development and Cultural Change*, núm. 33, pp. 793-814.
- Entwisle, B. y C. Winegarden (1984), "Fertility and Pension Programs in LDC's: A Model of Mutual Reinforcement", *Economic Development and Cultural Change*, núm. 32, pp. 331-354.
- Garbarino, J. y A. Crouter (1978), "Defining the Community Context for Parent-Child Relations: The Correlates of Child Maltreatment", *Child Development*, vol. 49, pp. 604-616.
- Gelles, R. (1992), "Poverty and Violence Towards Children", *American Behavioral Scientist*, vol. 35, pp. 258-274.
- Greenhalg, S. (1998), "Fertility as Mobility: Since Transitions", *Population and Development Review*, núm. 14, pp. 629-674.
- Harris, M. (1977), *Cannibals and Kings: The Origins of Culture*, Nueva York, Vintage.
- Heifer, R. (1973), "The Etiology of Child Abuse", *Pediatrics*, vol. 51, pp. 777-779.
- Hohm, C. (1975) "Social Security and Fertility: An International Perspective", *Demography*, núm. 12, pp. 629-644.
- Johnson, O. (1981), "The Socioeconomic Context of Child Abuse and Neglect in Native South America", en J. Korbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 56-70.
- Johnson, N. (1984), "Rural Development and the Value of Children: Implications for Human Fertility", en W. Schutjer y C. Stokes (eds.), *Rural Deve-*

- lopment and Human Fertility*, Nueva York, Macmillan Publishing Company, pp. 172-194.
- Kempe, C., F. Silverman, B. Steele, W. Droegmueller y H. Silver (1962), "The Battered Child Syndrome", *Journal of the American Medical Association*, vol. 181, pp. 17-24.
- Korbin, J. (1977), "Antropological Contributions to the Study of Child Abuse", *Child Abuse and Neglect, The International Journal*, vol. 1, pp. 7-24.
- (1981a), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press.
- (1981b), "Introduction", en J. Korbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 1-12.
- Langness, L. (1981), "Child Abuse and Cultural Values: The Case of New Guinea", en J. Corbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 13-34.
- Lesthaeghe, R. y J. Surkyn (1988), "Cultural Dynamics and Economic Theories of Fertility Change", *Population and Development Review*, vol. 14, pp. 1-45.
- LeVine, R. (1977), "Child Rearing as Cultural Adaptation", en H. Laideman, S. Tulkin y A. Rosenfeld (eds.), *Culture and Infancy*, Nueva York, Academic Press, pp. 15-27.
- (1980), "A Cross-Cultural Perspective in Parenting", en M. Fantini y R. Cárdenas (eds.), *Parenting in a Multicultural Society*, Nueva York, Longman, pp. 17-27.
- LeVine, S. y R. LeVine (1981), "Child Abuse and Neglect in Sub-Saharan Africa", en J. Korbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 35-55.
- Light, R. (1973), "Abused and Neglected Children in America: A Study of Alternative Policies", *Harvard Educational Review*, vol. 43, pp. 556-598.
- Lloyd, C. (1994), "Investing in the Next Generation: The Implications of High Fertility at the Level of the Family", en R. Cassen (ed.), *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 181-202.
- Lucas, D. y P. Meyer (1994), *Beginning Population Studies*, Canberra, The Australian National University.
- Malkin, C. y M. Lamb (1994), "Child Maltreatment: A Test of Sociobiological Theory", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 25, pp. 121-133.
- Martin, H. (1976), "The Environment of the Abused Child", en H. Martin (ed.), *The Abused Child: A Multidisciplinary Approach to Development Issues and Treatment*, Cambridge, Ballinger, pp. 11-25.
- Merrick, T. (1994), "Population Dynamics in Developing Countries", en R. Cassen (ed.), *Population and Development: Old Debates, New Conclusions*, New Brunswick, Transaction Publishers, pp. 79-105.
- Miller, B. (1987), "Female Infanticide and Child Neglect in Rural North In-

- dia", en N. Scheper-Hughes (ed.), *Child Survival*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Company, pp. 95-112.
- Milner, J. y C. Chilamkurti (1991), "Physical Child Abuse Perpetrator Characteristics: A Review of the Literature", *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 6, pp. 345-366.
- Mull, D. y D. Mull (1987), "Infanticide among the Tarahumara of the Mexican Sierra Madre", en J. Korbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 113-132.
- National Research Council (1993), *Understanding Child Abuse and Neglect*, Washington, National Academy Press.
- Nugent, J. (1985), "The Old-Age Security Motive for Fertility", *Population and Development Review*, núm. 11, pp. 75-97.
- Olson, E. (1981), "Socioeconomic and Psychocultural Contexts of Child Abuse and Neglect in Turkey", en J. Korbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 96-119.
- Parke, R. y M. Collmer (1975), "Child Abuse: An Interdisciplinary Analysis", en M. Hetherington (ed.), *Review of Child Development Research*, vol. 5, Chicago, University of Chicago Press, pp. 509-589.
- Qvortrup, J. (1990), "Childhood as a Social Phenomenon. An Introduction to a Series of National Reports", *Eurosociological Report 36/0*, Viena, European Centre for Social Welfare Policy and Research.
- (1993), "Nine Theses About 'Childhood' as a Social Phenomenon", en J. Qvortrup (ed.), *Childhood as a Social Phenomenon: Lessons from an International Project*, Viena, European Centre for Social Welfare Policy and Research, pp. 11-18.
- Scheper-Hughes, N. (ed.) (1987a), *Child Survival*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Company.
- (1987b), "The Cultural Politics of Child Survival", en N. Scheper-Hughes (ed.), *Child Survival*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Company, pp. 1-29.
- (1987c), "Culture, Scarcity, and Maternal Thinking: Mother Love and Child Death in Northeast Brazil", en N. Scheper-Hughes (ed.), *Child Survival*, Dordrecht, D. Reidel Publishing Company, pp. 187-208.
- Scrimshaw, S. (1978), "Infant Mortality and Behavior in the Regulation of Family Size", *Population and Development Review*, vol. 4, pp. 383-404.
- Shorter, E. (1977), *The Making of the Modern Family*, Nueva York, Basic Books.
- Stark K., O. y R. Lucas (1988), "Migration, Remittances and the Family", *Economic Development and Cultural Change*, núm. 36, pp. 465-481.
- Steele, B. (1977), "Child Abuse and Society", *Child Abuse and Neglect: The International Journal*, vol. 1, pp. 1-6.
- Wagatsuma, H. (1981), "Child Abandonment and Infanticide: A Japanese Case", en J. Korbin (ed.), *Child Abuse and Neglect: Cross-Cultural Perspectives*, Berkeley, University of California Press, pp. 120-138.

- Zelizer V. (1985), *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*, Nueva York, Basic Books.
- Zuravin, S. J. (1988), "Fertility Patterns: Their Relationship to Child Physical Abuse and Child Neglect", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 50, pp. 983-993.